**Presentación de la página**

“*Cualquier cosa es un camino entre cantidad de caminos (...) un camino es sólo un camino. (...) Mira cada camino de cerca y con intención. Pruébalo tantas veces como consideres necesario. Luego házte a ti mismo, y a ti solo, una pregunta. Es una pregunta que sólo se hace un hombre muy viejo (...) ¿tiene corazón este camino? (...) Si tiene, el camino es bueno, si no, de nada sirve. Ningún camino lleva a ninguna parte, pero uno tiene corazón y el otro no. Uno hace gozoso el viaje; mientras lo sigues, eres uno con él. El otro te hará maldecir tu vida. Uno te hace fuerte, el otro te debilita.”*

*Las enseñanzas de Don Juan,* de Carlos Castaneda (p. 133-134)

En un momento de mi vida, no hace mucho tiempo, me encontré con una verdadera necesidad de encontrar algo que me faltaba, algo que quizás siempre me había faltado, pero ahora se hacía más evidente. No sabía qué era, pero sentía el vacío. Fue una sugerencia de mi papá la que produjo un gran cambio: me sugirió que volviera a pintar como lo hacía cuando era chica. Me recordó las horas que pasaba tranquila y absorta dibujando, lo bien que me hacía, lo feliz que era. Seguí su consejo, conseguí acuarelas, papel y simplemente volví a pintar. Fue inmediato: sentí que una parte mía renacía y recordé por qué amaba tanto hacer esto. Fue un resurgimiento poderoso, lo que fluía se sentía más profundo, más intenso y lo que pintaba no se parecía a mis pinturas de antes. Había otro contenido, o había algo más que quería desentrañar y comprender.

Se me ocurrió usar *El libro de los cambios* para comprender todo este nuevo material artístico que surgía. La idea fue preguntar por cada una de estas pinturas que parecían ser diferentes y que emergían con tanta fuerza.

Entonces armé una pregunta y la repetí cada vez que terminaba una acuarela: ¿Cuál es el corazón, la esencia de esta pintura? Anotaba cada hexagrama y reflexionaba sobre la respuesta, sobre la pintura y sobre el tiempo que estaba viviendo. En un cuaderno comencé a anotar todos esos pensamientos y sentimientos que afloraban, y realizaba puentes. Conectaba cada idea, señalaba algo que me llamaba la atención y escribía.

La escritura me permitió unir la pintura con el I Ching. Creo que esto ha sido lo novedoso. Porque siempre me había dedicado a cada uno por separado, pero no se me había ocurrido que hubiese una forma de enlazar todas estas áreas que tanto me gustaban. El proceso de escritura no resultó ser muy diferente del de la pintura. Incluso siento que lo que me ocurre, en una o en otra, es muy parecido.

Así fue como fui armando esta idea. Comenzó con la tristeza de sentirme desorientada, siguió con un reencuentro y después apareció algo nuevo que reunía todo esto que me describe y con lo que me identifico: arte, escritura e I Ching. *El libro de los cambios* llegó a mi gracias a mi papá , un devoto y estudioso que ha dedicado su vida a comprenderlo y profundizarlo. Los dos han sido siempre mis grandes guías.

Encontrar esta conexión se sintió como dar con el camino con corazón y me dió mucha alegría. Eso que Don Juan describe fue lo que me ocurrió y me sigue ocurriendo. Encontrar un camino así es vivir la vida con felicidad y agradecida por hacer lo que tanto me gusta. Se sintió correcto, perfecto y a medida.

En esta página entonces, presento simplemente las pinturas que hago, las consultas al *Libro de los Cambios* y lecturas acerca de ambas. Esta es mi idea y la que vengo explorando hace un tiempo. Me ha enriquecido muchísimo porque he descubierto mucho de mí. Así que no sólo hay felicidad en este camino, también hay mucho autoconocimiento.

**El arte como camino**

Cuando comencé esta nueva idea, hubo un hexagrama que apareció con insistencia: el hexagrama 22, La Gracia. Lo que tiene mucho sentido porque es el hexagrama que habla del arte. Está formado abajo por Ken, el Aquietamiento, La Montaña, y arriba por Li, Lo Adherente, el Fuego.

Wilhelm dice: *“El signo muestra un fuego que prorrumpe de las secretas profundidades de la tierra y, llameando hacía lo alto, ilumina y embellece la montaña, la celestial altura. La Gracia, la forma bella, es necesaria en toda unión, a fin de que ésta sea ordenada y afable y no caótica y desordenada” (p. 170)*

Dos ideas se enlazan: esencia y forma. La esencia toma una forma, y esa forma es bella. El arte es un viaje a lo profundo de donde emerge algo que no tiene materialidad, pero que por alguna razón necesitamos manifestar. A través del arte estamos expresando y dando vida a aquello que se nos escapa: el sentido que anida en nosotros.

Este viaje que hacemos, este descenso a lo interior, nos aquieta. El bullicio se silencia, el tiempo parece detenerse, todo es placentero y sereno. Pero no dura demasiado tiempo. Porque al terminar nuestra obra de arte, volvemos a la agitación del mundo. Encontré una nota a pie de página de Wilhelm que mencionaba algo de esto que dice:

“*Este signo indica una belleza quieta: en lo interior claridad y en lo exterior quietud. Es la calma de la pura contemplación. Y en ese sentido es bello y se sustrae a la lucha por la existencia. Es el mundo del arte. Sin embargo, la mera contemplación no basta para aquietar definitivamente la voluntad. Volverá a despertar; y todo lo bello no habrá sido entonces más que un fugaz momento de exaltación. De ahí que esté no sea todavía el verdadero camino hacia la redención (...)”* (p. 171)

La frase de que el arte no es el verdadero camino a la redención me llenó de incertidumbre. Recurrí a mi papá y me dió un libro de conferencias del mismo autor en el que desarrollaba el tema del arte como camino. La obra se titula *La sabiduría del I Ching*, y una de las conferencias es “El espíritu del arte según el *Libro de las mutaciones*”. El siguiente fragmento ahonda esta idea y la explica, aquí encontramos el fundamento, la explicación de por qué este camino que propone el arte tiene una limitación:

*“...en el arte la locura encuentra paz, pero esto no es el fin, no es lo último; son momentos de calma en el bullicio del mundo (...) El arte proporciona paz en la lucha de la vida; alivia, pero no da soluciones duraderas. El fuego brilla en la parte baja de la montaña, y toda la montaña es bella. Pero al arder, el fuego se consume, y llega el momento en que todo se hunde de nuevo en la noche y en que la lucha de cada día reclama su tributo una vez más. La voluntad guarda silencio en la obra de arte, que es una unión de los principios creador-modelador y procreador. Pero una de las leyes del arte nos dice que, por su esencia, éste pertenece al mundo cambiante. Su punto de sustentación se encuentra muy cerca del centro, pero, no obstante, el arte es apariencia (fenómeno) y está sometido a apariencias. Las fuerzas que modelan el arte proceden del más allá. Pero la obra de arte como tal procede, al igual que todo lo que tiene vida, al igual que lo corpóreo, al igual que todo lo que aparece en el tiempo, del imperio de las antítesis, polarizadas, de un imperio que no conoce persistencia eterna, porque en él todo cambia, todo fluye.*

*Así, pues, para terminar diremos una advertencia a fin de no caer en una sobrevaloración del mundo visible, por sagrado que sea, y conocer sus límites reales, ya que traspasado éstos (cosa que el hombre puede hacer) las leyes del mundo visible pierden vigencia. Fruto de todo ello será una visión diáfana, transparente incluso, de este mundo y los seres que lo pueblan.” (pág. 90-91)*

Entiendo entonces que este camino que he elegido, donde el arte es central, es un camino limitado, que llega hasta cierto punto. El arte nos acerca lo más posible, pero no nos lleva al destino. Ella es forma, es apariencia, el producto de fuerzas profundas, pero no es esencia. Es un camino que eventualmente nos pedirá trascendencia, superación. En algún momento debemos abandonar la forma.

Pero ese no es el tiempo todavía, no para mí. Recién comienzo este recorrido que es muy significativo y profundo. Creo que hay mucha riqueza y posibilidades, que queda mucho por recorrer y explorar. Aquí se abre está puerta y del otro lado comienza un mundo nuevo.